

ID: 1584650 - En La Comedia, 'Es peligroso asomarse al exterior'. Informaciones (Madrid) 16/4/1942.

EN LA COMEDIA

Se estrenó

«Es peligroso asomarse al exterior»

Una originalísima comedia de JARDIEL PONCELA

No quedaba una lealtad en el teatro de la Comedia. Los actores de Enrique Jardiel Poncela, nuestro gran escritor y humorista, despiertan siempre esta expectación: los admiradores van a verlos de aplaudirlos, y los detractores — toda personalidad fuera y original los desuena — sacuden con el riesgo proporcional de echarse encima al menor descuido. Amos, estos detractores debieron pasar muy mal rato hasta el final del último acto. La representación se había desarrollado entre sonrisas, carcajadas, murmullos de aprobación y reacciones continuas. Se aplaudieron situaciones, frases y rasgos de humor con tal calor y entusiasmo como hacía mucho tiempo que no se registraba en nuestros años del teatro. La obra ha sucedido y triunfando rotundamente. Claro que ya en los pasillos se notaba la diferencia entre el entusiasmo de la mayoría del público, que prodigaba sus elogios a la comedia, y una minoría — la de los detractores, la que siempre recorre con prevención y recelo el estreno original — que no comprendía aquel éxito, que se sentía como dolor y molestia por el triunfo de Jardiel. Entre ambas actitudes se hallaban los espectadores neutrales, los que no tienen ni de su pro ni en contra de los autores, los que van a presenciar el estreno sin sentirse árrabidos al juego, sino sencillamente a pesar el rato y a molestarse con la comedia, cuando les gusta, o a lamentar el tiempo perdido, en caso contrario. Hasta las últimas escenas del último acto, la obra de Jardiel — como queda dicho — había triunfado en toda la línea, así como su diálogo, vivo y chispeante; sus rasgos de ingenio y de humor, si de humor, del mejor humor que conocemos en nuestra escena actual, un humor que se bala, no en el chispa seco o preciso, o en el frase de doble sentido o en el fácil y trivial juego de palabras, que, como dijo acertadamente Unamuno, nada tiene que ver con el alto y noble juego de ideas. El humor de Jardiel nace de las mejores y más nuevas fuentes, y adopta en general las formas más modernas, las más lindas y más nuevas: las de la ironía y la sátira. Jardiel juega con los temas trascendentales y solemnes — el amor, el dolor, la muerte —, para burlar no sólo la traza y la urdimbre, el reverso del tapiz, las formas hilarantes que adoptan los convencionalismos sociales cuando un ingenio agudo, observador y sagaz, sabe sorprenderlos y presentarlos en su versión caricaturesca, paradójica o graciosamente sintética y deformada, con la síntesis y la deformación que una versión escénica requiere.

Mañana aquí que la comedia oca, paródica, divertida, rica de efectos y situaciones, da un atrevido valor teatral, no acierta en el matiz del desenlace. «Es peligroso asomarse al exterior» es de rigor en su último acto por los motivos que luego analizaremos. Y surge la protesta sonora, alarida, terrible, que al algarabía de la gloria que dicen los actores, ¿dónde está el público que minutos antes se paría las manos aplaudiendo y ría a mandíbula batiente? ¿Es que en un momento ha olvidado todos los actos anteriores, para, con la frágil memoria de los niños, revolverse contra el autor que tanto le había divertido hasta ese instante? No. Es que el sector hostil al teatro de Jardiel, el sector que prejuzga y prejuzga desfavorablemente esa orientación en la estética teatral, aprovecha el fallo del comediógrafo para meter el pie y hasta para dar gritos desde la galería. Los admiradores de Jardiel replican aplaudiendo, y entonces los espectadores neutrales de que antes habíamos hablado, molestos por esos alaridos, contrarreplican a ellos, sumándose a los que protestan. Jardiel se ha equivocado en la forma, en el estilo de graduar y presentar el desenlace. No cabe duda. Pero también han sufrido un error los espectadores neutrales, que al contrarreplicar a los apasionados se han sumado a los detractores sistemáticos del autor.

Esta es nuestra modesta y sincera opinión sobre lo ocurrido anoche en la Comedia. Unos actores siguen por el camino trillado y estrenan obras sin originalidad, sin gracia y sin talento, y el público las recibe sin manifestar su repulsa. Jardiel Poncela, que tiene talento, originalidad y gracia, se equivoca, no en una comedia, sino



Gómez, Orjas, Rivero, Elvira, Mariga y Enrique Jardiel Poncela (Caricaturas de AHN.)

en el desenlace de ella, y hay un actor del público que se auto excita. No. Esto no es justo. La renovación de Jardiel Poncela por renovar el teatro cómico español y buscar nuevos rumbos y horizontes a su propia obra, ahondando y estilizando, merece otro trato... hasta cuando yerra.

El prólogo — que por su dimensión es acción — nos presenta a tres hombres, un padre y sus dos hijos, que se han enamorado de la misma mujer en tres lugares diferentes. Cada uno la ve de manera distinta, con los ojos de su ilusión. Y la mujer ha ido encontrando sucesivamente en ellos el ideal que le levantaba su frialdad, su coquetería o simplemente su estado de ánimo. Pero cuando se parala del peregrino de seguir tras hombres su sensibilidad racional, y en lugar de huir y desaparecer decide afrontar la situación y hacer un desahuce. La técnica del comediógrafo ha resuelto este prólogo de una manera sencilla y digna a un tiempo mismo, a base de innecesarias confidencias telefónicas. Para mantener el interés y la gracia en esta inmovilidad de retablo, Jardiel usa de sus mejores recursos. Al pie de cada teléfono hay una acción compenetrada y sintética y una exposición y una presentación de tipos junto a un diálogo donde se derrocha el ingenio en frases intencionadas, en ricas sobre la mejor comicidad grotesca, en sarcasmos y resortes de la gracia, de auténtica calidad literaria y de insustituible necesidad.

En el primer acto conocemos al matrimonio Mandiguocha, a sus tres hijas y a sus tres pretendientes, al matrimonio y a los criados de la familia Mérida, personajes de característico isonomía jardieliana, disparatados y divertidos, convencionalmente desde luego, pero dentro de esa línea delirantemente desorbitada del teatro humorístico que no tiene pretensiones verticales. En esta atmósfera deshumanizada se presenta y desenvuelve Isabel — la amada de los tres Mérida — y se centra el problema de la comedia — ¿quién de los tres, diremos parodiando el título famoso — La envergadura de ese problema broda de la forma humorística en que se nos ha presentado la obra. Bajo la apariencia risueña y ligera hay un tema doloroso y humano que el autor se equivoca en obligar a desahuciar paratamente en el acto tercero. Y ahí, en este exceso de honradez — el en la honradez puede caber acaso — está el truco. Porque si Jardiel ensayara su comedia con la misma solución que ofrece al espectador, pero no se empeña en justificarla, no varía el tono y no se pasa a la esta comedia diversiva; si, por ejemplo, después de la entrevista fuera de escena de Isabel y Silvio fuera a aparecer e involucrar convenientemente esa misma relación, mientras en el escenario se desarrollaba la escena de amor meritorio y de la cloistera apatencia de la Guía de Telefones, el problema habría sumido por completo. Eso habría sido el final perfecto y en gracia de la obra. Y la hilaridad del público habría apogado cualquier otra relación. Lo que a los espectadores no les gustó fue la escena de la bebetada y el que el autor quisiera convencerlos de su final.

Mohras en la obra reiteraciones, la caída del mayordomo con la bandeja, los pecosinos al criado y algunos otros efectos cómicos que desdican por su facilidad del alto y brillante estilo humorístico y valientemente grotesco que es la tónica general de la obra. Creemos que con un arreglo del tercer acto, «Es peligroso asomarse al exterior» será calibradísima y figurará como una de las más felices invenciones de este autor.

Admirable la dirección y presentación escénica. Muy fino y elegante el decorado de Redondela y los trajes de los actores. Guadalupe Muñoz Sampayo realizó su función de primera actriz cómica de España. No se puede hacer mejor. Elvira Noriega aunque su tipo se dice «una extraordinariamente en el segundo acto, en el prólogo y en el acto primero supo matizar el papel con gran sensibilidad y energía. Llenos de disciplina y de buen arte ellos: A. P. L. n. a. C. Sánchez, C. Fernández, J. Pacheco, A. Noriega, H. D. Prieto, C. Calverón, M. F. Alonso, E. Latorre, y ellos: Rivero, Orjas, Gómez, M. o. n. sell. Fernández Hildalgo, Valera, Gutiérrez y Segura. Arnel es también excelente actor pero reemplazó un tono exasperadamente falso y declamatorio en su escena decisiva, a la que debía encontrar un acerto más sencillo, suave y convincente, en colaboración con el autor, que — ¡llamamos seguros de ello — escarpará y pasará su parámetro.

MARKURIE

VISTO EN EL ESTRENO



AL FINAL DEL ÚLTIMO ACTO — El segundo apuntar que es peligroso asomarse al exterior»